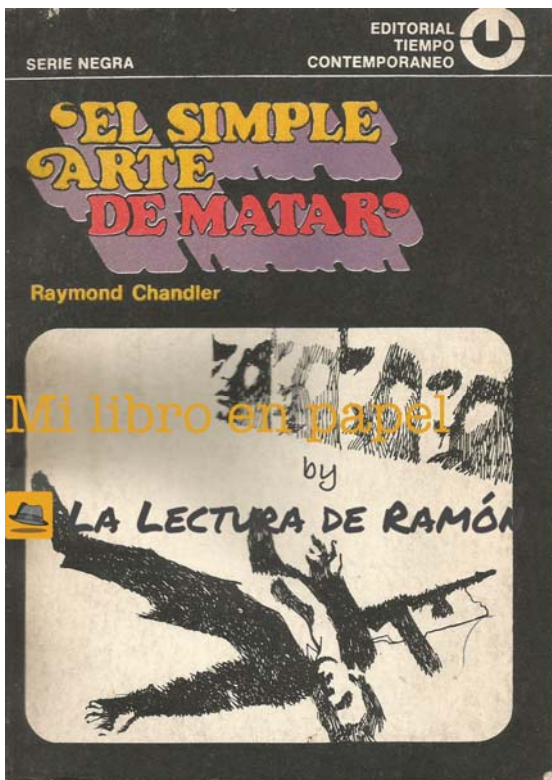


L'H CONFIDENCIAL

el fanzine del "Club de Lectura de Novel·la Negra" de la Biblioteca la Bòbila

120



TIEMPO CONTEMPORÁNEO

Tiempo Contemporáneo. Una Editorial de la Nueva Izquierda

EMILIANO ÁLVAREZ



(...)

En ese mismo registro puede leerse el mayor logro literario de la editorial y del mismo Piglia, al organizar la salida de las novelas policiales de la "Serie Negra", con la cual se pretendía generar nuevas legitimidades para ese género literario. En la elección del género policial Piglia establece una línea de continuidad con la estimación y la difusión que de él habían hecho tanto Borges como Walsh, pero impone su marca personal al seleccionar para la Serie Negra, autores norteamericanos que, además de ser poco estimados por Borges, tendrán la característica de representar la otra cara política de Estados Unidos. Muestra de ello es Dashiell Hammett, el célebre escritor estadounidense juzgado por el macartismo por su afiliación al Partido Comunista.

El policial negro además pretendía atacar otros dos frentes. Por un lado intentaba poner en cuestión el realismo social por el que bregaba la URSS y sus seguidores, como así también buscaba una alternativa al realismo mágico impuesto por el Boom. Tal como lo comenta Ricardo Piglia: "percibíamos que por medio de estos géneros había una manera de intervenir en el debate sobre el realismo y la literatura social, porque además habíamos descubierto que en general esos escritores eran marxistas". Aquí vemos como se plasmó en la literatura el proyecto de modernización de las armas de la izquierda, mezclando sutilmente en la "Serie Negra" el marxismo y el gesto de vanguardia.

En 1969 aparece la colección a la que estamos haciendo referencia con dos títulos: A todo riesgo de José Giovanni y ¿Acaso no matan los caballos? de Horace MacCoy. En total la "Serie Negra" contará con 21 títulos, cuya última entrega será también el último libro que publique Tiempo Contemporáneo.

(...)

dirigida per **Ricardo Piglia**

SERIE NEGRA

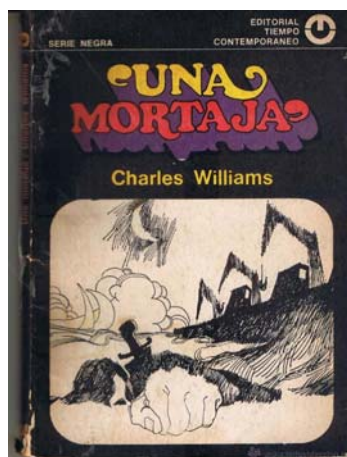
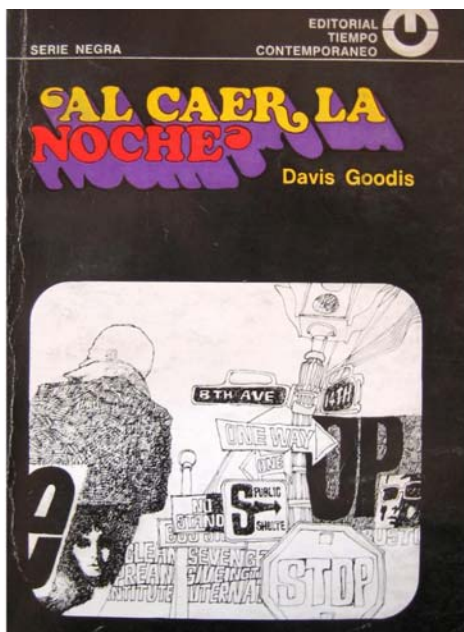
BIBLIOTECA LA BÒBILA

L'Hospitalet / Esplugues

«SERIE NEGRA» A LA BÒBILA

1. *Cuentos policiales de la Serie Negra*
2. José Giovanni. *A todo riesgo*
3. Horace McCoy. *¿Acaso no matan a los caballos?*
4. Dashiell Hammett. *El hombre flaco*
5. José Giovanni. *El último suspiro*
6. Raymond Chandler. *El simple arte de matar*
7. Horace McCoy. *Luces de Hollywood*
8. José Giovanni. *Alias "Ho"*
9. David Goodis. *Al caer la noche*
10. Dashiell Hammett. *La maldición de los Dain*
11. José Giovanni. *Un tal La Roca*
12. Raymond Chandler. *Viento rojo*
13. James Hadley Chase. *Eva*
14. Charles Williams. *Una mortaja*
15. José Giovanni. *Historia de un loco*
16. Raymond Chandler. *Sangre española*
17. David Goodis. *Un gato del pantano*
18. Raymond Chandler. *Peces de colores*
19. Charles Williams. *Mar calmo*
20. James M. Cain. *Una serenata*
21. Richard S. Prather. *La verdad desnuda*

Els números en negreta son disponibles en préstec a la biblioteca.



El entusiasmo de algunos escritores impulsó la difusión de la «novela negra» norteamericana en Argentina. Piglia dirigió desde 1969 la Serie Negra de la editorial Tiempo Contemporáneo, en la que se publicaron los clásicos y los nuevos de la novela negra, también creando un espacio de admisión de esta nueva forma del policial, consolidado en la década de los 30 en Estados Unidos, para introducirlo en el marco de la literatura nacional. El campo literario hace un viraje en el enfoque del crimen y el delito: el modelo de la novela negra norteamericana les provee una línea de composición que los escritores argentinos desde la década de los 70 utilizan como andamiaje para representar la intensidad de la violencia estatal y de la revuelta social. Un híbrido de ficción negra y, a la vez, testimonio de la realidad más inmediata. Semejante al gesto de Borges y Bioy en la colección del Séptimo Círculo, la Serie Negra traduce y publica novelas negras norteamericanas y francesas. Tal operación, hace de disparador y colabora en el asentamiento de una prolífica veta de la producción nacional.

Sonia Mattalia

La ley y el crimen:

Usos del relato policial en la narrativa argentina (1880-2000)

Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2008

La afición de Piglia por el género policial es fundamental para entender su teoría de la literatura y su escritura. Sabemos que, aparte de lector empecinado del género, colaboró para la Serie Negra de la editorial Tiempo Contemporáneo en Buenos Aires a partir de los años 60.

Ricardo Piglia:

La escritura y el arte nuevo de la sospecha

Daniel Mesa Gancedo (coord.)

Sevilla: Universidad, 2006

Para llegar al crimen en su dimensión social hubo que esperar hasta 1969, cuando aparece la colección “Serie Negra” de la editorial Tiempo Contemporáneo. Dirigida por Piglia, la colección permitió conocer en excelentes traducciones (las de Rodolfo Walsh, entre ellas) a los padres fundadores del género en Estados Unidos: Raymond Chandler, Dashiell Hammett, David Goodis, Jim Thompson.

Esa difusión permitió la escritura y publicación de una serie de autores argentinos de los años 70. Escritores como Rubén Tizziani, Sergio Sinay, Osvaldo Soriano, José Pablo Feinmann, Juan Carlos Martini y el mismo Ricardo Piglia encontraron un público lector que ya estaba entrenado en las novelas de Hammett o Chandler. Ese es el nacimiento del género negro en nuestro país. Bardini explica que “al mismo tiempo surge una generación de escritores en otras partes de Latinoamérica que se vuelcan a la novela negra. No solamente policial. También de espionaje y de aventura política. Todas ellas dentro de los límites del género pero con la impronta de la realidad latinoamericana”.

Juan Mattio

“La colección de los libros negros”

[Argentina]: *Notas, periodismo popular*, 16 abril 2014

Y por fin, en los años '60, aparece la marca de la literatura policial norteamericana, de la novela dura, y yo tengo alguna responsabilidad en eso, porque hago la primera colección de novelas policiales norteamericanas que se traducen en lengua española que es la Serie Negra, que yo publico en la editorial Tiempo Contemporáneo en Buenos Aires a partir de 1968. Si bien ya había traducciones aisladas que circularon de los textos de la novela policial norteamericana, esa es la primera colección sistemática que, con traducciones muy cuidadas, difunde obras de Chandler, Hammett, McCoy, David Goodis, Charles Williams, Cain, etcétera, y en ciertos sentidos se contraponen a la colección que Borges y Bioy Casares habían hecho en los años '40 y '50, el Séptimo Círculo, que estaba centralmente fundada en la difusión de la literatura policial inglesa de enigma. La aparición de la Serie Negra y la difusión de estas obras genera también un efecto, y a comienzos de los '70 empiezan a publicarse una serie de textos policiales en la Argentina, y ahí podemos encontrar algunos textos importantes, como por ejemplo la novela de Puig "The Buenos Aires affair", la novela de Soriano "Triste, solitario y final", "Su turno para morir" de Alberto Laiseca y luego las novelas de Sasturain, de Saccomanno, etcétera. Empiezan a

aparecer, entonces, una serie de escritores que trabajan en la tradición de la novela dura. De modo que estos serían, para mí, los tres momentos importantes en la historia del género policial en la Argentina: hacia fines del siglo, la influencia de Poe y del positivismo; después la década del '40 y '50, la influencia de Borges y de cierta poética del género en términos de construcción de enigma de la novela inglesa; y a fines de los años '60, la difusión de la novela dura norteamericana y la serie de textos que se escriben en esa línea.

Ricardo Piglia:

"El género policial ha funcionado como una estrategia narrativa fundada en la idea del relato como investigación"

El jinete insomne

Para entonces, Piglia había impulsado, desde la Serie negra de la editorial Tiempo Contemporáneo, la traducción y la lectura de Raymond Chandler, Dashiell Hammett, David Goodis, Horace McCoy, James Cain, James Hadley Chase, el raro José Giovanni. Adoptando el título de una colección de Gallimard iniciada en la segunda posguerra, la consagró en especial a la difusión del mejor thriller norteamericano. Está muy dicho: esta vertiente reemplazaba la trama de enigma por un vértigo de acontecimientos donde lo criminal involucraba otra trama: la social. Siguiendo, en esto, la lucidez de Chandler, el propio Piglia propuso una suerte de quiasmo en la historia del policial: mientras en la línea clásica el crimen desencadenaba la investigación, la investigación desencadena el crimen en el *noir*, evidenciando los vínculos del hampa con la riqueza y el poder.

Julio Schwartzman

"Emilio Renzi. La literatura, una política alternativa"

Brasil: *Landa*, vol. 5, núm. 2 (2017)

Hacia fines de los '60 aparece la colección *Serie Negra* de la editorial Tiempo Contemporáneo, que representa la despedida definitiva del lector ingenuo. En los prólogos aparecen citados los formalistas rusos, las ilustraciones son poco realistas, y el diseño avanza sobre la ilustración, como ocurre siempre que un proyecto editorial aspira a un lector sofisticado. Los dibujos de la portada —de Carlos Boccoardo, también diseñador de la colección— no buscan representar ante el lector el mundo de la novela: son dibujos a pluma, veloces, casi bocetos, que buscan quebrar toda ilusión de realismo. Diseño e ilustración ya son todo uno, y esa presentación no nos habla del texto de esa novela en particular, sino de la estética que la colección representa y el aire de modernidad desde el cual ese libro es rescatado. No en vano la editorial se llama Tiempo Contemporáneo. La novela policial es rescatada no como un objeto aislado, sino en relación con otros objetos de los géneros populares y de los mass media: el periodismo, la historieta, el folletín, la canción popular. Tiempo Contemporáneo, dirigida por el escritor Ricardo Piglia, aspiraba a un lector enterado, de formación universitaria. Los autores que antes eran publicados por *Rastros*, sin ninguna mención de su real importancia, ahora eran incorporados al canon de la novela policial y de la literatura en general.

Pablo De Santis

"Crímenes ilustrados"

Argentina: *La Puerta FBA*, Año 2, núm. 2 (2006)

Como él admite, empezó por Scott Fitzgerald, después Hemingway y Faulkner y aterrizó en el piso de la novela dura, hard boiled —Hammett, Chandler, MacCoy y otros—, llegando a dirigir la Serie Negra de la editorial Tiempo Contemporáneo.

Victor J. Flury

"Ricardo Piglia es una larga historia"

Costa Rica: *La Nación*, 29 enero 2017

En este punto es clave introducir dos referencias, una extratextual y otra intertextual. En relación con la primera: todas las tapas de la colección fueron diseñadas por Carlos Boccoardo, un joven artista plástico que diseñó el arte de tapa de distintas colecciones de Tiempo Contemporáneo, ensayando una estética experimental que incorporaba elementos de la vanguardia y motivos de la cultura pop. En esta línea se destacan sus diseños para la colección de literatura policial dirigida por Ricardo Piglia quien, como señala Emiliano Álvarez, plasmó en la literatura "el proyecto de modernización de las armas de la izquierda, mezclando sutilmente en la 'Serie Negra' [tal el nombre de la colección] el marxismo y el gesto de vanguardia." Tomadas de conjunto y en relación con el contenido de los libros que presentaban, en la serie de imágenes diseñadas por Boccoardo se puede leer entonces un índice de reorganización de las jerarquías entre lo alto y lo bajo y una serie de cruces: entre la alta cultura y la cultura de masas, entre la academia y el mercado, entre las ciencias sociales y la vanguardia plástica y cultural. Precisamente, la necesidad de forjar nuevas herramientas teórico-metodológicas para leer con rigor científico objetos "bajos" de la cultura era el argumento que fundamentaba la propia empresa semiológica que Eliseo Verón —en este punto fiel seguidor de Barthes— pretendía legitimar por entonces frente a la sociología y la lingüística tradicionales. El pasaje de una revista académica francesa a un libro que se lanzaba hacia una circulación ampliada, con las transformaciones que acompañaban la transposición de un artefacto a otro, indican la existencia de un mercado que echaba mano de la innovación como estrategia de colocación, produciendo así operaciones de modernización cultural. El punto es relevante para nosotros, puesto que esta renovación quedaba asociada a la propia difusión de una disciplina científica que, precisamente, se presentaba a sí misma como estandarte de "lo nuevo" y como Vanguardia de las ciencias sociales y humanas. El enlace entre diseño y contenido potenciaba los efectos de colocación en el campo cultural. Estas relaciones remiten, en fin, a la existencia de una precisa zona de contacto entre mercado editorial, vanguardias culturales y posiciones heterodoxas en las ciencias sociales. La figura de Eliseo Verón oficiaba como artífice y uno de sus nexos.

Mariano Zarowsky

"Entre la renovación de las ciencias sociales y la intervención intelectual: Eliseo Verón editor en Tiempo Contemporáneo (1969-1974)"

Chile: *Palimpsesto*, vol. VIII, núm. 11 (2017)

Recién en la década del setenta, Goodis "penetró" en las librerías porteñas, de la mano de Ricardo Piglia que dirigió, en la editorial Tiempo Contemporáneo, la colección "Serie Negra". Su primera novela en publicarse fue *Al caer la noche* (*Nightfall*, 1947), con una impecable traducción de Estela Canto. La obra, no obstante su "pátina" intelectual, no cosechó grandes fervores. Se vivía, entonces, el redescubrimiento de Chandler y de Hammett. Ni la reedición de *Música en el fango* (Siglo Veinte la editó en 1973: *Disparen sobre el pianista*), ni la aparición de su novela póstuma *La víctima*, verdadero compendio de sus obsesiones, logró despertar ni una pizca de interés por este solitario y melancólico escritor que hablaba de los marginados de Filadelfia y Nueva York, tan parecidos a los personajes de Roberto Arlt.

Alberto González Toro

"Apuntes de una vida muy negra"

Argentina: *Clarín*, 3 marzo 2007

El género negro se introdujo en la Argentina a través de diferentes colecciones de literatura policial que tenían muchos lectores e incluso gozaban de cierto prestigio, como en el caso del Séptimo Círculo, dirigida por Borges y Bioy Casares. Pero recién con la creación de la Serie negra, dirigida por Piglia para la editorial Tiempo contemporáneo, tuvo su lugar específico. En aquella colección trabajó como traductor Rodolfo Walsh, un nombre inevitable a la hora de hablar de literatura policial en la Argentina. Aunque sus cuentos y nouvelles de corte policial transitan mayormente la vertiente clásica del género, basada en el enigma y su resolución racional, hay en la escritura de Walsh una fuerte influencia de los autores del género negro norteamericano, que se expresa mayormente en sus libros de investigación periodística (*Operación Masacre, ¿Quién mató a Rosendo?*, *El caso Satanowsky*).

Otro de los autores que podría considerarse como introductores del género en nuestra literatura es Marco Denevi, con Rosaura a las diez, una novela en la que un crimen es narrado desde diferentes puntos de vista, rompiendo así con la visión hegemónica del detective, propia del policial de enigma.

Martín Alzueta
“Negro sobre blanco: el crimen en tinta y papel”
Argentina: *BePé*, núm. 14, abril 2014

-¿Cómo surgió la Serie negra?

-Empezó porque la Universidad había cerrado y el editor que me había publicado me ofreció trabajo. La idea estaba cantada: consistía, sencillamente en agrupar novelas dispersas, aunque ya existían sus traducciones. Pero la idea de una colección es siempre unicar, controlar las traducciones y dar la idea de un orden o secuencia. En principio lo común era que se trataba de escritores norteamericanos que, a partir de Hammett, habían transformado el género Y era la primera colección de novelas policiales que salía en castellano y que no fuera la de Borges o las que la imitaban, ligadas a la literatura de enigma.

-Pero esas colecciones ya incluían algunos de estos autores...

-Sí, el propio Borges había publicado *La mujer en el lago*, de Chandler. Y había salido, también de Chandler, *El largo adiós*, en una serie muy buena de editorial Hachette. O sea, se conocían algunas de las novelas pero no una colección dedicada a la novela negra. Y la hicimos con traductores muy buenos, como Rodolfo Walsh y Estela Canto.

-¿Cuáles fueron sus repercusiones?

-Tuvo mucha influencia, porque al tiempo empezaron a aparecer otras colecciones en España y comenzaron a escribirse novelas argentinas en esa dirección. La colección empezó a salir en el '69, e inmediatamente salió la novela de Osvaldo Soriano, *Triste solitario y final*. Después hay novelas de Juan Carlos Martini, de Juan Pablo Feinmann —*Ni el tiro del final y Los últimos días de la víctima*—, *Los borrachos en el cementerio*, de Rubén Tizziani... Es decir, empezaron a producirse novelas policiales con estas características en la Argentina y también en otros países de América Latina.

Martín Alzueta
“El policial negro es una literatura social de altísima calidad”
Argentina: *BePé*, núm. 14, abril 2014

A mediados de la década del 60', la producción y la difusión de textos policiales era casi en su totalidad del estilo del policial tradicional. Circulaban malas traducciones y en colecciones muy desprestigiadas, autores estadounidenses como Hammett, Chandler y otros, que habían renovado el género; pero que en Argentina no tenían ningún tipo de repercusión masiva en lectores y escritores. Se leían estos textos con las pautas y criterios del relato de enigma, por eso eran rechazados como textos confusos, aproximaciones fallidas, y sus actores ignorados.

Es en este momento cuando la figura de Ricardo Piglia adquiere un relieve singular en la historia del género. Su propósito es instalar

una nueva forma de leer estos textos que no se entienden plenamente, para eso fue necesario montar una operación editorial que tuvo varias características:

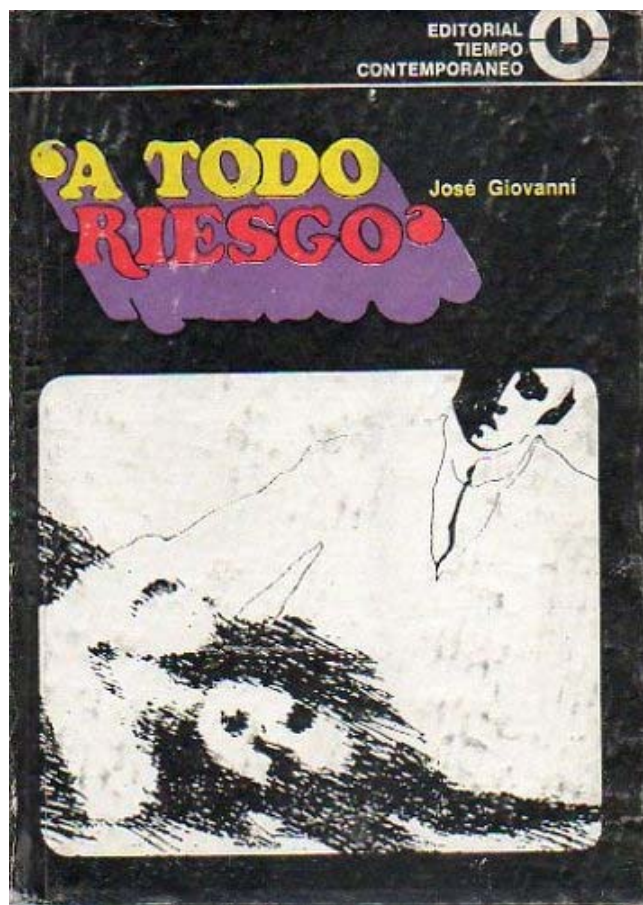
a) lanzar una colección exclusivamente dedicada a los autores del 'hard boiled', la misma llevaba el título emblemático de "Serie Negra" en la editorial Tiempo Contemporáneo (1969).

b) otro elemento esencial en la configuración del policial negro es la traducción, y en esta colección se puso especial cuidado en respetar el texto, en ser fiel a los caracteres particulares que todo un grupo de autores destacaba.

c) La presencia junto a la ficción de prólogos y estudios preliminares tienen implícita una intención didáctica para los lectores.

Así la intuición, la inteligencia y la habilidad editorial y crítica de Piglia supuso la creación de un nuevo corpus en el que abrevaron las siguientes generaciones de escritores argentinos.

Néstor Tkaczek
“El genero policial”
Argentina: *Río Negro*, 4 marzo 2009



«SERIE NEGRA» de TIEMPO CONTEMPORÁNEO



novembre - desembre de 2018

Club de Lectura de Novel·la Negra
Biblioteca la Bòbila | Fons especial de gènere negre i policíac
Pl. de la Bòbila, 1 — 08906 L'Hospitalet | Tel. 934 807 438 | biblabobila@l-h.cat
www.l-h.cat/biblioteques
horaris biblioteca:
matins (excepte juliol i agost): dimecres, dijous i dissabte, de 10 a 13.30 h.
tardes: de dilluns a divendres, de 15.30 a 20.30 h.
Metro L5 Can Vidalet | Trambaix T1, T2, T3 Ca n'Oliveres | Bus L'H2, EP1


Biblioteques de L'H
La Bòbila


Ajuntament de L'Hospitalet


Diputació
Barcelona


AJUNTAMENT
D'ESPLUGUES